

¡VIVA LA FEDERACION!

La Onda,

Sale los **SABADOS.**

Subscripcion mensual 4 pesos.

Ejemplar 12 reales.

GACETIN SEMANAL,

DE MUSICA, DE POESIA, DE LITERATURA, DE COSTUMBRES.

Véndese en esta Imprenta, en la casa de los Sres. Steadman, Balcarce, y Mompie.

NUM. 23.

BUENOS-AIRES, ABRIL 21 DE 1888.

EL ASESINATO POLITICO.

El destino de la democracia no es avanzar a puñaladas; ella debiera como hasta el presente sus progresos al pensamiento.

Lermier.

Bruto levantando el puñal sobre la cabeza de Cesar, era un miserable asesino, un cobarde exclamando al traspasar con la espada:—¡Ah! virtud, no eres mas que una sombra inutil, sin poder! La filosofia mira con horror todo principio apoyado con el hierro, todo dogma sancionado por el cañon.—La filosofia es la razon, es la verdad, es Dios. Este jamás ordenó el crimen ni pidió incienso en el altar del terror. Decir que la democracia es una matrona vigorosa que ahoga sus propios hijos entre sus brazos, es una blasfemia de que un dia pedirá cuenta la filosofia, en el tribunal augusto de la humanidad. La democracia no está en el capricho ni en el furor de una fraccion del pueblo, está intimamente arraigada en la razon de las masas. No es honor ni generosidad rasgar con el acero el pecho indefenso; no es bravura ni entereza, afilar en las tinieblas el puñal mercenario; no es laudable ni digno de menta, arrancar la vida al hombre deseuadado.—Es bajeza, es ruindad, es infamia.

¿Qué es el gefe supremo de una nacion soberana? Su representante, su simbolo, su emblema. En una mano sostiene el libro santo de la ley, en la otra la balanza fiel de la justicia. El pueblo le debe respeto, profunda veneracion, acendrada lealtad: el debe al pueblo patriotismo, gloria, libertad, independencia. La patria es su escudo: como á ella, no debe alcanzarlo el plomo ni la mano sangrienta de la perfidia. El pueblo frances no es grande aplaudiendo el cadalso de Luis XVI: es magnánimo despidiendo en sus puertas al desterrado Carlos X: es sublime cuando al levantar en hombros al célebre Chateaubriand, clama entusiasmado: ¡honor á los vencidos!

¿Qué derecho tiene el obscuro ciudadano para maquinare en silencio el asesinato del magistrado supremo? ¿Cuántas veces sus talentos han servido al Estado de ancora de salvacion? ¿Qué proezas ilustran su carrera, con que diplomas se presenta, quien le ha encargado tan vergonzosa mision?

¿La patria, la filosofia? Ni la patria ni la filosofia conocen el crimen, ni mandaron jamás tener con sangre el recinto magestuoso del poder. Las armas de la filosofia son el pensamiento; las de la patria, la virtud: no las respetan, las despedazan los que llevan la muerte hasta el santuario de la nacion. El puñal abre con sus filos un espantoso y estéril abismo. Instrumento de aniquilacion que nada puede organizar, sus gérmenes son la sangre, sus frutos sangre, sangre su fecundidad.

En medio de las borrascas populares sobresale colosal cabeza: roca imponente donde se estrellan las ondas agitadas: génio semi-Dios, corazon de mármol donde chocan, se quebrantan y espiran las mezquinas pasiones. Hombre fuerte, mente inspirada, recontra en sus radiantes sienes el fuego divino de la soberanía. ¿Quien lo invistió de tan alto carácter? El pueblo.—Solo el pueblo puede mandarlo bajar.—Sagrada es su existencia, sagrada, su individualidad. Un ente desconocido, un fanático impio se opone de un golpe al torrente de la voluntad popular. Un ciudadano fascinado, una corrompida minoria no es el pueblo, no es la nacion, no es la humanidad. La silla sangrienta de la primera magistratura seria entonces un patibulo, ¿quién podria sentarse en ella sin temblar? El que atenta contra la vida del gefe supremo, delincuente cosmopolita, negarle debe un asilo el mundo entero, una lágrima la sensibilidad. Proscripto de la tierra, amenazado siempre del anatema universal, en todas partes debe alcanzarlo la cuchilla de la ley, su impura sangre no manchará nunca el nombre de su exterminador. Solo para el asesino de la ley, muere la ley.

GENIO

DE LA ELOUQUENCIA MODERNA.

El Taso, mirando de lo alto de una colina las campiñas itálicas, exclamó:—he ahí mi poema. A la faz del pueblo, tal debe ser la primera palabra que agite los labios ardientes del orador moderno.

Hablad pues al pueblo, oradores de este siglo, como los de Atenas hablaban al mar. El pueblo es vuestro génio y vuestro Dios. Pero hablade su language. Que vuestro estilo sea vivo, brusco, centellante, ligero, lleno de rasgos

rápido y sublimes. En el corazón del pueblo no resuena otro: se duerme con sueño indolente cuando oye las frases insípidas, la dicción cadavérica y aplomada de los retóricos. Y desgraciado el pueblo que se duerme!

El universo ideal es un poema. En toda la vasta extensión de sus espacios pueden retumbar los acentos divinos del orador y del poeta. Para un hombre elocuente nada hay frívolo, nada indiferente, nada individual. El alma todo, generaliza todo, fecundiza todo. La Patria y la humanidad, presentes siempre en su corazón, son las aras donde arde constantemente el fuego mágico que lo despedaza. La teología misma abre á la pasión sus tenebrosas puertas. ¿Lo dudáis? Ved á Rousseau hablando magníficamente de Dios, sin emplear la fraseología escolástica.

Pedir elocuencia al polvo de los libros es engañarse tristemente: los grandes pensamientos son hijos del corazón. Reñique pues alcanzarla el frío erudito, que en medio de un incendio se ocupa en recoger tizones y cenizas. Reñique también á esta gloria el fastidioso gramático, que aun mas inanimado que su vocabulario, le consulta á cada instante para censurar la sagrada lengua del genio. El genio no tiene reglas, ni otra Academia que su corazón. Una vez inflamado se lanza, cual otro Espartaco, rotas las cadenas aristocráticas. Yo compararía de buena gana á los puristas con esos esclavos que aman la quietud de los gobiernos despóticos.

(Continuará.)

EL HOMBRE HORMIGA.

... chez lui tout se résumait en calcul; ses actions n'étaient que des chiffres, et sa conduite un total.

(Julia A. David.)

No es fábula lo que vamos á escribir, aunque lo parezca á primera vista por el título: el hombre hormiga, no quiere decir tanto como el hombre y la hormiga, sino un viviente que tiene los hábitos y el instinto de aquel pequeñísimo cuadrúpedo. La parábola y el apólogo están desacreditados: los poetas suelen todavía hacer sonetos pero no fábulas. La verdad envuelta en alegorías ha cedido el paso á la verdad engastada á fuego y martillo en punzantes ironías: las telas que envuelven el corazón se han encallecido, y el escritor de hoy al tomar la pluma debe exclamar como ciertos guerreros: *hierro despiértate*. Y nada menos que hierro será preciso para matar al hombre hormiga? ¿No bastará un borron de tinta?—Lo veremos.

Coloquese un curioso en alguna altura de las calles mas concurridas: en donde haya almacenes, tiendas de ropa hecha, alguna iglesia inmediata, el despacho de algun cambista, y vinos y comestibles en cada puerta; desde allí sentirá el *hervir vividor* de las gentes que van y vienen: niños, zagueros, hombres, viejos y mozos; unos corren, otros vuelan, pocos andan despacio—se miran, se saludan, conversan entre sí: todo es movimiento y bulla—cuidado con la rueda, apartate del caballo, mira esa roja, dicen las madres á sus chicos distraídos con las confiterías. Dispense Vd. que le he pisado, dice un corredor que va como D. Cleofas en alas del cojuelo.—Zapallos!... pepinos!... para las benditas ánimas!... ¿A como la docena?—B. á V. la mano, &c., &c. ¡Tal es la voracidad que se escucha! voces escapadas de las mil bocas de aquel monstruo que se agita y revuelve en las veredas. Tenga paciencia el curioso: colocado en dicha altura, no le parecen los ciudadanos yentes y vinientes hor-

migas que van y vienen al granero? Ni mas ni menos: unos y otras negros á la distancia: unos y otras cargados en la cabeza, con comestibles ó con buenas ó malos pensamientos, unos y otras devastan, unos y otras no se contentan con lo necesario: ellas guardan para el invierno, ellos amontonan para la vejez, que es el invierno de la vida.

Hormiga de este hormiguero es el Hombre Hormiga, personaje de dimensiones mezquinas, cuyas facciones son rasguños que con dificultad acierta á copiar el pinceal. Quien tuviera el don de observar y la elocuencia de Buffon para describir á nuestro héroe!

El Hombre Hormiga, muestra desde pequiníto lo que ha de ser cuando maduro: bien puede acariciarle la madre, ponerle miedo la nodriza, no ha de callar sino le dan dinero: tiene una *alcancia*, y en ella guarda los reales que le da su padrino los domingos, ó recoge en el átrio de los templos en algun bautismo rumboso: en este punto está medio en quiebra el H. Hormiga desde que la Autoridad ha puesto orden en este abuso que amagaba la tranquilidad del Estado. Entra á la escuela, y allí se distingue por su espíritu mercantil: nadie le engaña en los cambalaches: sus vales, que son muchos porque es sosegado y humillito, los convierte en papel moneda, vendiéndoselos á los hijos rico á quienes siempre sigue y acompaña; porque el Hombre Hormiga es Hombre-azogue en el perseguir la plata. En fin el maestro no saca de él ni un buen gramático ó un mediano pendolista: pero en esto de la Aritmética, se pierde en las nubes, es un portento.

Desde muy tierno, el Hombre Hormiga es dado á los oficios menudos y hace con rara habilidad pandorgas y muñecos de naipes usados: en el vidrio de su ventana instala el tendejon, y es gusto verlo como juega los hilos de sus titeres para tentar á los muchachos transeuntes. Estos se juntan y amontonan como nosotros á leer un aviso en una esquina: los muchachos calaveras, aquellos de quienes algo bueno puede esperarse, compran los muñecos y pandorgas del Hombre Hormiga, porque darán un ojo de la cara por tener algo que romper. El Hombre Hormiga entierra el producto en la alcancia, y hace su agostó como médicos y abogados con los caprichos del prójimo.—Por supuesto, que nuestro hombre no aprende un oficio, porque es menga ser menestral. Como ha de manejar el torno ó la lima, el que es tan delicadito, tan endeble? Tampoco estudia, porque no tiene vocación, ni le gustan los libros, los cuales por otra parte no se dan de balde. El padrino y la madre le repiten á menudo: *fortuna te dé Dios hijo, que el saber de poco vale*, que como la fortuna es ciega tropieza mas veces con los cutitados que con los hombres de pró. El Hombre Hormiga (en la infancia se entiende) es aficionado á ayudar á misa, y es intimo de todo sacristan porque estos dan gratis recortes de hostias: madruga para tomar vela en las procesiones por la cerita que gotea—Y en dia de funcion, Vdes. le verán pedir limosna para algun santo ¡qué placer para el Hombre Hormiga cuando saltan los 5 décimos de un devoto sobre la metálica superficie del platillo! Le bailan los ojitos—Ah si el pudiera poner alli su alcancia!

Este es poco mas ó menos el niño hormiga: desembarazémosle de la mantilla, para verlo de fraque ejerciendo su noble oficio en mas extenso campo.

Para el Hombre hormiga no hay invierno; se levanta con el sol, y á la changa. Recorre los almacenes y las tiendas y mercerías: pide muestras, los últimos precios, y empieza su peregrinación—Necesita Vd. guantes? El se los proporcionará baratos y buenos de los que vende su conocido: en esta venta ganará medio peso. ¿No le han concluido á Vd. los habanos?—El sabe donde los hay superiores: con esta es-

peculacion fuma gratis una semana. ¿Se le murió á Vd. su pariente?—él se encargará de hacer imprimir las esquelas; de pagar las misas; de comprar la mortaja: si Vd. es generoso le pagará la comision, sino ya él ha ganado en las compras un real por peso.—A las 3 de la tarde se retira nuestro hormiga, cargado de algunas provisiones de boca, en poca cantidad, pero buenas: el es parco y medido en todo; pero su paladar es excelente. El Hombre hormiga no tiene opinion politica, ni sigue mas bandera que la del remate. Donde quiera que Gowland levanta su pendon; donde quiera que Arriola alza el martillo, allí está nuestro hombre, porque el remate es su morada favorita: es tanto que sueña con las pujas; obsérvele Vd. distraido por la calle, y le verá alzar un dedo, mover la cabeza, como diciendo, un real mas, dos, dos y medio.—Si hubiera nobles entre nosotros, un noble hormiga debiera tener este lema en el escudo de sus armas: *comprar á real y vender á peso*. Pero si este mote no está en su escudo, está como clavado en su memoria.—Volvamos al remate. ¿Que paciencia la del pobrecito!—ni la de un abogado consultado por muger pleitista! La hora pasa arrimado á algun mueble de los que se rematan hasta que llegue su vez; y vez cuando sale la menudencia. Dice el rematador: esta mesa mal ajustada que le falta un pic.....este espejillo sin azogue.....este paño apollillado, ¿que valen? no hay quien de algo? Entonces la hormiguita abre el ojo, se empuja, levanta el pulgar como si fuera á pignarsene, y entabla su diálogo con el rematador: diálogo mudo, cabalístico y que solo su resultado se sabe lo mismo que en las conferencias diplomáticas.—Los chismes que remato hoy, mañana están ya en otro remate, á donde (por supuesto) va el Hombre hormiga á pujarlos personalmente para venderlos en mejor precio.

El Hombre hormiga no tiene amigos; su amigo es el peso; sus enemigos son sus semejantes, los otros hombres hormigas. El Hombre hormiga no tiene conciencia, ni moral, ni patriotismo; hipocresías. Apenas habra otro ser mas inutil y perjudicial á la sociedad, si se exceptua al pulpero genovés.

No siempre está uno, me decía yo, en aptitud de escribir, y menos de escribir cosas dignas de ser leídas. Cuando el corazon dice yo, es preciso alimentarlo de penas, de recuerdos ó de esperanzas. Un corazon egoísta casi siempre es mudo. Por esto creo que el que escribe para el público debe á menudo sofocar su sensibilidad. Dejar de ser de sí, para ser de todos. ¿Qué es un periódico, sino es un hombre que habla á todos á un tiempo? Supongamos que visitamos en una casa, y de esta vamos á otra, y todavia á otra mas: nuestras últimas conversaciones son siempre la repetición de las primeras. El cuento de ayer lo repetimos hoy, la novedad de la mañana á la noche. Y por cierto que no hay pais que viva mas de novedades que el nuestro, á pesar de que los noveleros innovadores siempre lo miran pesado y soñolento. Pregunte Vd. al amigo que halló en la calle, ¿que hay de nuevo? y le parará á Vd. dos horas para satisfacer su curiosidad. Nosotros que no queremos entrar en cuenta de innovadores, que vale lo mismo que revoltosos, somos sí hombres nuevos, esto es hombres del siglo, amigos de ser oídos; pero como no queremos que nos digan como á aquel predicador; *eso ya lo dijo el otro dia*, y como son tantos los que oyen, y se cueplan tan facilmente en todos lugares, hablaremos por escrito, haremos una visita para todos. Como aquellos que se despiden por los Diarios, para evitarse la modestia de decir á todos—*me voy*; nosotros diremos nuestra con-

versacion, evitándonos el disgusto de repetirla, y los cumplimientos de entrada y despedida, gustosos tan solamente á la gente de tono. Escribiremos como hablamos; si así no gusta, escribiremos lo que se habla. Andaremos á caza de noticias, para comunicarlás á nuestro auditorio, respetaremos hasta sus caprichos; y como el auditorio es soberano, y un soberano no necesita tener razon para legitimar sus actos, la voluntad de nuestro auditorio será nuestra ley; la interpretaremos á la moda clara y magistralmente, nunca nos pronunciaremos contra ella.

La ambicion de los genios del dia, como la de los hablantines y charlatanes del dia, es la popularidad. Nosotros la deseamos de buena fé. Ser popular es ser hombre comun, es decir, grande, oportuno. Seguir la corriente es ser hombre de progreso, de movimiento. La multitud es la multitud, y mas pueden cuatro brazos que dos, y mas cuatro cabezas que dos, y ya no hay Sansones, ni en cuerpo, ni en espíritu. Por todas partes se ven elementos de igualdad. Oponerse á la multitud es extraviarse.

Imitarémos á aquel buen Clemente que siempre seguia á la gente. Contarémos pues lo que diga la gente, entendiéndose la decente, las primeras clases, que á las inferiores, esto es, el populacho, la plebe, ni la tratamos, ni la queremos: no queremos confusion de castas, ni de doctrinas. Diviértase la plebe en sus fandangos, nosotros hablaremos de las grandes tertulias, donde se baila con gracia y con elegancia. Los brillantes, el lujo, los modales esto es lo grande, los fundamentos del orden y libertad social. Confundir un plebeyo, un pobre diablo, con un caballero de rango, de tono, es poner el candil al lado de la magnífica araña. La plebe casi creemos que no es gente, á lo menos no es decente, que vale tanto como no ser nada.

Nosotros no hablaremos á los jóvenes. Joven y calavera son sinónimos. No, Señor, amigos somos de la igualdad, no queremos confundir las edades; pues ¿y no se ven moralizados atrevidos que se creen sabios por ser estudiantes, que se le suben á uno á las barbas, erguidos con su filosofia, y para quienes no es una autoridad, una cabeza cubierta de canas y una fisonomia arrugada por la vejez? La fruta pasada no es la madura, le dicen á Vd. No es bueno el árbol por ser viejo, sino porque siendo viejo dá fruto.—Nada para la juventud, aunque es cierto que de ella hablaremos; porque la juventud es la mas grande novedad de estos tiempos malditos. Los pobres diablos hacen mas ruido del que deberian. ¿Cosas de muchachos! A los plebeyos podemos aplicarles aquellas palabras del poeta:—Cual si no fueran son. Los jóvenes hacen ruido, no hay que dudarlos, pero creemos que es mas el ruido que las nuevas.

¿Y las niñas, Señor? Oh! las niñas merecen toda nuestra benevolencia.—Pero hemos abusado tal vez de la paciencia del respetable auditorio, esto es, del público. Nuestro papelein tiene por fortuna su público, chico ó grande, pero ilustrado sin duda: el público siempre es ilustrado. Nuestra charla ha sido como la del que visita en noche de lluvia. Ya diremos algo de las niñas. Han descubierto los jóvenes del dia, que tambien las niñas tienen *mission social*. Por 19 siglos hemos creído nosotros que la muger fué hecha para diversion y juguete del hombre, la música y la poesia distraccion del hombre y la muger. Pues esta que creamos verdad, y verdad vieja, que quiere decir inconcusa, es ahora mentira. Concluiremos ya diciendo que joven del dia y botarate y pedante son idéntica cosa. Basta por ahora.



BOLETIN COMICO.

LOS ESCRITORES NUEVOS Y LOS LECTORES VIEJOS.

Vaya, Caballeros, basta de chanzas, que nuestro periódico no es Juego de niños: no es cosa de pasar el tiempo en insulces pueriles: vamos escribiendo con seriedad: dejémosnos de articulos vulgares, que el público no es ninguna criatura, ni ningún zozno, ni ningún niño de escuela: demasiado sabe entender lo que es grave y lo conveniente. ¿Se ha criado en algún convento acaso, para no entender las ideas y las formas que usan sus viejas amigas—la Alemania y la Francia? No, Señor: nosotros no estamos á obscuras en nada, y queremos que se nos hable de lo mas alto, y es el tono mas adecuado y digno.

Vamos, desde luego, á resumir en poco teoremas todas las grandes verdades, los grandes principios del pensamiento actual, formando una especie de carta constitucional del espíritu moderno, una especie de código fundamental del siglo XIX. Esto es lo que le agrada á nuestro público, las ideas generales y abstractas, las grandes vistas filosóficas: ¡y qué menos! El sujeto entiende las materias, y gusta de saborearlas.

—Escriba Vd. en primer lugar—"el derecho es la vida."

—¿Quién dice eso?

—¿Y qué importa quien? ¡Es ó no cierto?

—No, camarada, ese es cuento. Si Vd. piensa no poner nombres bajo sus teoremas, vale mas que no los publique: nadie les hará caso. ¿Quién cree en una verdad anónima, guacha, digámoslo así, sin estirpe, sin dinastía, en esta tierra de república? Eso de bueno y verdadero en si, nadie sabe aquí lo que es. Una cosa es tener por verdadera, si ha sido dicha por el Sr. D. Francisco Antonio. Y para que D. Francisco Antonio pudiese sancionar las cosas con su nombre, ha sido necesario que fuese doctor, y no doctor joven, sino doctor viejo: porque la verdad es vida también; y por aquello de Dios los crió y ellos se juntan, la verdad anda siempre con los viejos. También es de necesidad que D. Francisco Antonio tenga caudal; y ya se ve que esto es cierto, desde que no estos tiempos civilizados.

—Bien, Señor: es Lermínier el autor del teorema.

—Y bien, ¡quién es ese Lermínier? Entendamos pues, andemos claros, no sea cosa de pasarnos gato por liebre. ¿Quién lo conoce, de donde ha salido? Es del país ó es forastero? Es abogado, licenciado, ó escribe no mas porque le dá la gana? ¿Donde ha estudiado? en Charcas, ó en Córdoba? Es hombre de dinero, sobre todo? porque todo esto se necesita para creer en la verdad del teorema. Aquí, mi amigo, no nos dormimos en las pajas, no nos dejamos pasar ni a mas; si no se nos satisface en todo, bien puede San Lermínier escribir lo que le da la gana; seguro está de que le creamos ni el bellido.

—Es francès, Señor, doctor en derecho, filósofo del siglo, gran escritor, gran pensador, gran orador, gran campesa de la libertad.

—Y bien, ¡quién asegura todo eso? Como yo no se lo he oido nombrar á mi abuelo, á quien no se caen de la boca todos los grandes doctores? Como yo no lo he oido mentar por ninguno de los doctores de nuestro país, que conocen nuestro siglo como la palma de sus manos, que no ignoran á ningún juriscónsulto célebre, desde Gregorio Lopez hasta Escríbe? Diga Vd. que no será mas que un francés; y cuando no, pues! un qué no se meterán ellos. Veámoslos también metiéndose á hablar de derecho, como queriendo decir que han estudiado en Salamanca, y que conocen al paor-de Sala. Si viviera Gregorio Lopez, y oyese decir—el derecho es la vida, volvería á quedar muerto de risa.

Le aconsejo á Vd., Señor, que no ponga ese disparate. Aquí todas vamos á decirle, que si el derecho fuese la vida, todo abogado disponría de la vida á su arbitrio, como dispone del derecho á su arbitrio: los estudios de los abogados, serian las verdaderas boticas: ellos serian los médicos, y sus escritos las recetas, y por desgracia no vemos mas que lo contrario: diga Vd. mas bien, el derecho es la muerte.

—Bien, Señor: dejemos el derecho y la vida, que no será por la primera vez. Escriba Vd. entonses—"El jurí, es la libertad."

—Y eso, de quien es?

—Del mismo Lermínier.

—Del mismo, eh? Vamos á que ese es algun loco que está tembando con la vida y la libertad, y que de todo quiere hacer vida y libertad. Porque no dirá también:—la mesa es la libertad; la silla es la libertad; el pan, es la libertad! ¿Que mas tiene el jurí que la mesa y la silla á este respecto? Vea Vd. el jurí la libertad! El jurí que es una asamblea de jueces, y la libertad que es una cosa incorpóral! ¿Como si no supiésemos aquí lo que es libertad, ni la disfrutásemos tampoco.

No ponga tampoco eso, Señor, se le van á reir: Vd. no sabe lo pilla, que es nuestra gente; de todo se ríe, y es capaz de hacer burlo, no digo de Lermínier, sino del mismo Colabarubias, que es todo su respeto.

—Bien: dejemos el jurí que nunca hemos tenido, y la libertad que siempre hemos tenido.

Ponga Vd.—"la literatura, es la expresion de la sociedad."

—Y eso, quien lo ha dicho?

—No recuerdo el nombre del primero que lo dijo, pero hoy lo repite todo el mundo por verdad inconcusa.

—Pues el mundo, es mal autor, mi amigo: es el padre de las verdades guachas, como de los niños guachos, y todo lo que es guacho, es ilegítimo. Hijo de la patria, decimos para designar un guacho, y por eso nadie quiere ser hoy hijo de la patria, y la pobre patria está sia hijos. La verdad sin padre conocido, no es verdad, como no es hombre, el que no tiene padre conocido, en cuyo caso se lo supone hijo de la tierra, del aire, y no de otro hombre. El mundo! y quien lo ha hecho autor al mundo? ¿Donde ha estudiado? es doctor? es abogado? que es? que ha hecho el mundo?—Pillerías, revoluciones, y maldades, que es toda su habilidad.

La sociedad no tiene boca para expresar literatura. La literatura, es la Iliada, la Odisea, la Eneida, la celta á los Pisones &c., y Homero, Virgilio y Horacio, no son la sociedad. A no ser que se quiera decir que deben sus producciones á la sociedad. Puede ser; es tan habitual la sociedad: es una Mma. Staël: hay tantos libros en que se lee—escrito por la sociedad.

A ver otro teorema.

—"La emancipación de la muger, es la primera condicion de la nueva sociabilidad."

—No ponga Vd. muger, porque las Señoras se van á enojarse: eso de muger está mas aborrecido. Mugers son las de la calle, y la emancipación de éstas, lejos de ser un problema es un teorema: estas están emancipadas desde que nacen, y no solo de la mano de la madre, sino también de la mano de Dios, y hasta de la del diablo muchas veces. Si habla Vd. de las Señoras, ponga Vd. Señora, porque muger es una cosa y Señora es otra cosa. La Señora no es muger, como el caballero no es hombre: la Señora es mas que muger, como el caballero es mas que hombre.

—Y despues, quien dice que la emancipación de las Señoras es un problema? ¿No vemos aquí todos los dias Señoras emancipadas por el matrimonio y otras causas?

—No se canse Vd., Señor, aquí no entendemos ni queremos entender esos modos de hablar vagos y absurdos. Estamos acostumbrados á las verdades solitas y gruesas que se dicen agarrar á dos manos. Todas esas verdades francesas son puro vapor, humo no mas, ruido de voces, armonías aereas, pero sin sentido, que nos entran por un oido y nos salen por otro. Nos gusta el modo de expresion material y espeso del país de la materia, del país del pan y del vino, ó mas bien, del país pan pan, vino vino. Saquémos Vd. de aquí, y ya nos tiene Vd. á escuarcas. Limbo Vd. libertad á la libertad, y le entenderemos, porque conocido que lo bueno por conocer. Evite Vd. no mas cuidados las palabras que pudieran ser mal tomadas. Así aun cuando Vd. habla de calandrias, no nombre plumas, porque lo pueden tomar por mal lado: no diga Vd. coquetaría, porque ya han de creer que habla Vd. de nuestras damas: no diga Vd. mala fe, porque han de decir que Vd. ha querido hablar de nuestros comerciantes. Porque, eso sí, nuestra gente es tan pilla, como se lo he dicho ya, que en la menor palabra escucha diez sentidos, de los cuales nunca son malos, aun que se diga que el décimo es bueno. También es tan moral y susceptible, que hasta los visos de la inmoralidad la espantan: porque es claro, el que mas se escandaliza, es mas moral, como sucede en el mundo.

—Pues, Señor, será lo que Vd. dice. Me propongo entonses abrir en adelante un curso público de lecciones elementales de los nuevos principios, redactados con una claridad que no dejará que desear. El sábado que viene se abre la cátedra.

FIGARILLO.

Editor responsable,

RAFAEL J. CORVALAN.

IMPRENTA DE LA INDEPENDENCIA, Calle de Chacabuco, núm. 19.

LA MODA.

Vigilanza

Finisce per. 2. B. 1

The first system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef and the lower staff is in bass clef. The time signature is 3/4. The music begins with a melodic line in the upper staff, followed by a bass line. There are some rests in the lower staff.

The second system of musical notation consists of two staves. The upper staff has a treble clef and the lower staff has a bass clef. The time signature is 3/4. The music features a complex melodic line in the upper staff with sixteenth-note runs. The lower staff has a bass line. There are markings "6" above the upper staff and "8^a Alta" and "for" in the right margin.

The third system of musical notation consists of two staves. The upper staff has a treble clef and the lower staff has a bass clef. The time signature is 3/4. The music features a melodic line in the upper staff and a bass line. There is a marking "Loco" above the upper staff and a dynamic marking "p" below the lower staff.

The fourth system of musical notation consists of two staves. The upper staff has a treble clef and the lower staff has a bass clef. The time signature is 3/4. The music features a melodic line in the upper staff and a bass line.

The fifth system of musical notation consists of two staves. The upper staff has a treble clef and the lower staff has a bass clef. The time signature is 3/4. The music features a melodic line in the upper staff and a bass line. There is a marking "for" above the lower staff.

W A R D M.

Walse op. 9. Schubert.

The image shows a handwritten musical score for a waltz by Franz Schubert, titled 'Walse op. 9. Schubert.' The score is written on five systems of staves, each system containing a treble and bass clef staff. The music is in 3/4 time and features a variety of notes, rests, and ornaments. The first system includes a 'Ped' (pedal) marking. The second system has a '7' marking. The third system has 'f' and '7' markings. The fourth system has 'tr' (trill) markings and a 'Fine' marking. The fifth system has an '8a' marking. The score is written in a clear, legible hand.

LA MODA.

Wine' Forcl. in maob.

for *p*

f

espres.

f *loco*

for *Scherz*

loco

cres *f* *pp*

espres *sf* *pp*